

**Amanecer de una nación:
de Nueva España a México, 1765 – 1836**

CEDULARIO

**MUSEO NACIONAL DE HISTORIA,
CASTILLO DE CHAPULTEPEC**

Sala 1

Amanecer de una nación: de Nueva España a México, 1765 – 1836

Este es un viaje por el pasado. Se trata de aproximarnos a las maneras de ser y de vivir de los últimos novohispanos y los primeros mexicanos. Es mirar hacia atrás, hacia nuestros ancestros; asomarse a sus cosas, vestidos, lujos, herramientas, monedas, símbolos y creencias para imaginar cómo eran físicamente. No tan sólo preguntarnos *quiénes* sino *cómo* eran los hombres y mujeres que conformaron la generación del formidable cambio hace doscientos años.

Descubriremos entonces una sociedad muy distinta a la actual, en la que las distinciones entre ricos y pobres, indios, criollos y castas dibujaban un mosaico multicolor pero no integrado. Ellos fueron los últimos novohispanos y los primeros mexicanos, habitantes de un enorme territorio de difícil administración, miembros de una sociedad culturalmente plural pero sin cohesión, dividida en estamentos y separada por criterios jurídicos cargados de adjetivos raciales.

Les tocó hacer y atestiguar un enorme movimiento histórico: el del paso hacia las puertas del mundo moderno. Fueron la generación que renegó del gusto barroco y se asomó con curiosidad a las realidades naturales que la observación y la exploración descubrían, que investigó las huellas del pasado con la arqueología y el estudio de la historia, que midió el mundo y al hombre. También fueron testigos de las primeras revoluciones del mundo moderno, del temor a Napoleón –nuevo demonio–, de la invención de la república y de la fuerza de la opinión general. Sembraron las semillas de la nación mexicana.

Amanecer de una nación recorre el lapso de una vida: 71 años. Comienzan en 1765, año en que nació José María Morelos y Pavón, súbdito de Carlos III, en la ciudad criolla de Valladolid, obispado de Michoacán. Tres días después de su nacimiento llegaría a la Nueva España el visitador del rey, José de Gálvez, promotor de las llamadas reformas borbónicas. Dos años más tarde, el visitador y el virrey Marqués de Croix fueron los encargados de expulsar a los jesuitas de territorios novohispanos, hecho que marcó la mentalidad criolla, orgullosa de su ser americano y desplazada de los puestos públicos por los empleados peninsulares de la Corona española.

La lucha por la Independencia, que tuvo el rostro violento de la guerra civil, tomó a esta generación a la mitad de la vida. José María Morelos, por ejemplo, murió fusilado cuando tenía cincuenta años de edad. Pero muchos otros sobrevivieron al conflicto; así, los veteranos de la guerra que cumplieron setenta años en 1836, año en el que termina esta aventura, verían perderse Texas y separarla del hasta entonces vasto confín de México y también verían recomenzar, con dureza, las relaciones con España. A sus hijos y nietos tocaría la construcción del Estado nacional y la lucha entre ser república o monarquía.

Durante el reinado de Carlos III, la población de la Nueva España se acercaba a los cinco millones de habitantes. Poco más de dos millones y medio eran indígenas, veinte mil españoles peninsulares y diez mil negros, todos ellos en un territorio de poco más de 81 mil leguas cuadradas.

La brecha social era enorme; así, por ejemplo, sólo 51 americanos tenían título nobiliario en la Nueva España en 1810. Una crónica del siglo XVIII informa que sólo cuatro de 170 virreyes habían nacido en América y apenas 14 de 602 capitanes generales, presidentes y gobernadores. En 1812 sólo había cuatro criollos entre los 28 intendentes en América y 278 habían recibido el nombramiento de obispo, frente a 702 europeos. Hacia 1810 había 30 ciudades, 95 villas, 4 682 pueblos y 165 misiones.

El Reino de la Nueva España hacia 1765

Desde el siglo xvi hasta la segunda mitad del siglo xviii, el gobierno virreinal dirigió sus políticas de orden y control en torno a los centros mineros y los caminos reales que los conectaban con haciendas, ranchos y ciudades comerciales.

El Camino Real de Tierra Adentro, que atravesaba el centro hacia el extremo norte del reino –de la Ciudad de México a Santa Fe de Nuevo México-, era la ruta de las mercancías de obrajes y talleres artesanales desde los mercados locales y tianguis hasta las enormes ferias regionales (como la de San Juan de los Lagos, la más importante del centro-occidente).

El tránsito de hombres y cosas por esta larga vena, junto con las quebradas rutas de las sierras sureñas o las que se perdían en los horizontes de las provincias internas de Coahuila y Texas, el Nuevo Reino de León y la Nueva Santander, dio los perfiles a un territorio que se poblaba despacio y que prosperó hasta que las urgencias de las guerras europeas hicieron a la Corona cambiar el estatuto de Reino por el de Colonia para extraer las riquezas novohispanas.

El despotismo ilustrado

El despotismo ilustrado es un concepto de gobierno que centra la fuente del poder político en el rey, a diferencia de las ideas anteriores, en las que el origen del poder estaba en los ayuntamientos (órganos de gobierno popular básico) y por consentimiento general se derivaba al rey, quien lo ejercía de manera absoluta.

Los Borbones españoles buscaron cambiar el antiguo esquema – llamado “populismo cristiano”, aceptado en la Nueva España y practicado otra vez a partir de septiembre de 1810 por Hidalgo– y aplicar la sentencia del francés Luis XIV, “el Estado soy yo”, haciendo de lado cualquier legitimación originaria del poder ajena a la figura real.

En el caso novohispano, a la par de desconocer el estatuto de Reino otorgado desde 1523 para desdoblarlo en el de Colonia –cuyos vasallos serían de menor clase que los peninsulares–, se desplazó a los criollos de todos los puestos importantes del gobierno civil. Germinaría así un sordo descontento que estallaría en 1808, cuando se debatió la fuente del poder político con las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII.

Balazo

“La distancia entre ricos y pobres –muy pocos los primeros, muchos los segundos–, sus intereses encontrados y sus diferentes percepciones de la realidad habrían de tener un peso importante en la historia de los últimos años de Nueva España, pero igual lo habrían de tener las afinidades que unirían por un lado a las élites más privilegiadas y por otro a tributarios, peones, rancheros, artesanos y el personal más humilde del gobierno y la Iglesia.”

Bernardo García Martínez

Sala 2

El visitador del rey

Carlos III buscó cambiar el estilo de gobernar en la Nueva España. Para conocer la realidad que deseaba transformar, envió al visitador José de Gálvez –quien llegó a territorio novohispano tres días después del nacimiento de José María Morelos– a elaborar un diagnóstico completo de la situación en el reino. Gálvez viajó por el país entre 1765 y 1771, y con inflexible mano dura aplicó las instrucciones del rey, incluida la expulsión de los jesuitas en 1767.

Al ser nombrado Ministro de Indias, en 1776, José de Gálvez comenzó a aplicar las medidas que él mismo señaló como necesarias para el buen funcionamiento gubernamental: el establecimiento de la Comandancia General de las Provincias Internas, las reformas en la administración provincial y la creación de las intendencias con sus funcionarios de gobierno propios, entre otras. Asimismo consolidó el monopolio del tabaco (“estanco real”, actividad económica más productiva de la Nueva España después de la minería), legalizó la producción de aguardiente de caña y el control del impuesto que generaba, y redujo el precio del azogue (también monopolio o “estanco real”) para fomentar la producción de plata; con este criterio de control sobre las riquezas novohispanas estableció la Contaduría General de Propios y Arbitrios.

Balazo

“[El despotismo ilustrado era la] exaltación de un gobierno autoritario, centralizado, eficiente, racionalista y preocupado por el avance material, pero también interesado, si no es que obsesionado, por ampliar su base fiscal a toda costa. [...] Una nueva generación de funcionarios, oriundos de España y muchos de ellos con formación militar y experiencia en las duras condiciones del Septentrión, habría de sustituir a la burocracia colonial, que a ojos de los flamantes ilustrados era ineficiente y corrupta. Y no se habría de tolerar que tantas posiciones de poder permanecieran en manos de criollos.”

Bernardo García Martínez

Balazo

Como parte de las reformas borbónicas, se dictaron medidas legales y administrativas que promovieron las bonanzas mineras. Destacan la promulgación de las nuevas *Ordenanzas de Minería* en 1783 y la fundación del Consulado de Minería, el Banco de Avío, el Tribunal General de Minería y el Colegio de Minería.

Sala 3

La iglesia en tiempos de los Borbones

Las reformas borbónicas, que buscaban concentrar en la Corona el control de la riqueza, no sólo afectaron las actividades económicas laicas, sino también las del clero, del cual la Compañía de Jesús representaba particularmente un grave peligro.

Los jesuitas acumulaban grandes riquezas: desde propiedades rurales hasta el importante Fondo Píadoso de las Californias, que era utilizado para el mantenimiento de las misiones del norte.

En el siglo xviii, a causa de las reformas borbónicas, el clero regular formado por las órdenes de frailes dejó definitivamente las parroquias y volvió a su vida de encierro y evangelización en los pueblos indígenas. Esto se logró gracias a la alianza entre las autoridades virreinales, la Corona y el clero secular, que compartían intereses. Cabe recordar que las ideas de la Ilustración proponían reformar la Iglesia para hacerla más eficiente y concordante con los intereses de la Corona, la cual buscaba centralizar su poder y control en todos los aspectos.

Balazo

La Virgen de Guadalupe, emblema del Reino de la Nueva España

A partir del siglo xvii el símbolo más profundo de identidad criolla se construyó alrededor de la adoración a la Virgen de Guadalupe, patrona de la Ciudad de México desde 1737 y de la Nueva España de 1746 en adelante. Este hecho es significativo pues desde el siglo xvi sustituyó a la diosa azteca Tonantzin, que tenía su santuario en el barrio de Tepeyacac.

A pesar de la importancia de los símbolos españoles y prehispánicos, el naciente Reino de la Nueva España comenzó a crear los propios, que trazaban los perfiles de su identidad, antecedentes del pensamiento nacionalista mexicano.

Balazo

“La expulsión de los jesuitas es uno de los acontecimientos más asombrosos del siglo XVIII y de la historia de la cristiandad (...) veinte años después se volvió en contra de casi todos los que la festejaron.”

Christopher Domínguez Michael, *Vida de fray Servand*

Sala 4

El juego de los intercambios

Las regiones novohispanas vivían con una economía de mercados locales y sus productos rara vez salían de sus propias fronteras. Ello ocasionó, entre otras características, que la oferta, la demanda, los precios y el acceso de las producciones agrícolas y manufacturas fuesen muy distintos entre un lugar y otro.

La concentración de la riqueza también fue desigual: los pueblos de indios, las pequeñas ciudades y las rancherías vivían sumergidos en las rutinas de la economía de subsistencia. Esta realidad cambió en buena parte del país hasta ya bien entrado el siglo xx.

El intercambio de productos agrícolas entre el nuevo y el viejo continente enriqueció la dieta novohispana con semillas, ganado y frutos europeos, lo que se complementó con el maíz preparado como tortillas, atole y tamales. Así, este grano se siguió utilizando como materia de intercambio o tributación, lo mismo que el cacao.

Los frutos de la tierra

En el siglo xviii Juan de Viera escribía sobre los frutos de la Nueva España:

Aquí en esta plaza se venden los montes de frutas en que todo el año abunda esta ciudad [de México] y cuyo número pasa de noventa [...] se ven y registran los montes de hortalizas, de manera que ni en los mismos campos se advierte tanta abundancia como se ve junta en este teatro de maravillas.

Cada mercancía tenía su puesto en los mercados del Baratillo y el Parián. Gran demanda alcanzaba la bebida antes sagrada del pulque, tanto el blanco como los curados de piña, guayaba, tuna y almendra.

Otro ejemplo es la grana cochinilla, tinte natural arraigado en el mundo prehispánico que siguió aprovechándose hasta mediados del siglo xix porque era un producto que dejaba jugosas ganancias.

Balazo

“Hacia el interior, Nueva España contaba con un mercado más dinámico. El Bajío y Michoacán continuaron abasteciendo a la minería y cada vez proporcionaban más manufacturas a centros urbanos del Virreinato y las Antillas. Puebla abastecía de harinas a esta última región; si bien la competencia norteamericana acabó con este negocio con motivo del comercio neutral, su producción textil logró colocarse en Zacatecas, Sinaloa, Durango, Oaxaca y Guatemala.”

Luis Jáuregui

Balazo

“A pesar de su creciente relación con los sucesos del mundo exterior, Nueva España había llegado a su madurez como un país concentrado en su interior, y rodeado de un contorno virtualmente cerrado. Costas y litorales quedaban fuera de toda posibilidad de intercambio marítimo con excepción de Veracruz, Campeche y Acapulco. Un elemento que desalentaba la vida frente al mar era el justificado temor a los piratas.”

Bernardo García Martínez

Genealogía de una nación

Los grupos que conformaban la sociedad novohispana –indios, mestizos, criollos, obispos, frailes– fueron creando rasgos de un pueblo nuevo, el de la nación mexicana, diferente a la europea y con un futuro que se abría promisorio.

La política administrativa del virreinato de la Nueva España relegó a los criollos, españoles nacidos en América, de los altos puestos del gobierno. Pese a grandes limitaciones, abogados e ingenieros, laicos y clérigos fomentaron la libertad de pensamiento y el desarrollo de las ciencias y las artes aplicadas a las necesidades de la vida cotidiana. También intervinieron en la construcción de templos y palacios, y en obras monumentales de gran precisión matemática como las efectuadas en el Canal de Huehuetoca para el desagüe del Valle de México.

SALA 5

La edad de la razón

Bajo una nueva identidad conformada por un pasado indígena y por la creencia en las bendiciones de Dios al otorgarles los favores de la Virgen María, la sociedad novohispana del siglo xviii se preparaba para recibir las nuevas ideas surgidas en Europa.

Pensadores como Montesquieu, Rousseau y Voltaire tuvieron gran interés en la educación y el aleccionamiento de la razón. Desde entonces, la observación, la experimentación y las matemáticas serían la clave del conocimiento científico. Así influidos, los intelectuales novohispanos criticaron duramente supersticiones como la astrología y la brujería, basados en las ideas de Jerónimo de Feijóo, quien retomaba los valores seculares de Roma y Grecia antiguas.

Entre los logros de la Ilustración novohispana se puede mencionar la propagación de las ideas sobre los derechos del individuo, la soberanía del pueblo y de cada nación, el estudio de la economía política y el apoyo a la minería, la agricultura, la industria, las ciencias y las artes.

El criollismo, como corriente de identificación nacionalista, encontró a sus mejores exponentes y difusores en el medio eclesiástico. Este es el caso de José Antonio de Alzate y Ramírez, autor de un plano total de la Nueva España destinado a mostrar a propios y extraños la grandeza de la patria criolla.

El Almacén

Única en su género, la pieza que domina esta sala se compone de un conjunto de puertas, pintadas al óleo por Miguel Jerónimo Zendejas, en las que se representan las ciencias según la *Enciclopedia* de Diderott. Originalmente eran parte de un mueble de la trastienda de una botica poblana y servían para resguardar las materias primas con que se elaboraban los medicamentos. En dichas puertas aparecen retratados, entre otros personajes: José Ignacio Rodríguez Alconedo, dueño de la botica, y su hermano Francisco Rodríguez Alconedo, pintor; Antonio de la Cal y Bracho, botánico español llegado a Puebla como corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid y nombrado Boticario Mayor del Hospital de San Pedro en Puebla, y el propio pintor Zendejas caracterizando a Cronos, compañero emblemático de la Historia. El espacio privado de la botica de Rodríguez Alconedo sirvió como lugar de reunión de los dueños de las droguerías poblanas, quienes querían lograr cierta autonomía con respecto al Protomedicato de la Ciudad de México. Lejos de conseguir sus propósitos, las autoridades virreinales clausuraron el establecimiento y enviaron a los hermanos Rodríguez a España. Más tarde, José retornaría a la Nueva España para unirse a las tropas insurgentes de José María Morelos y Pavón; murió fusilado en 1815. Esta pintura sobre tabla sintetiza tres momentos de la historia novohispana: la Ilustración y la importancia del saber enciclopédico, los agravios cometidos contra los criollos y los orígenes de la rebelión de Independencia.

Balazo

“El dinero desapareció como efecto de la decisión del gobierno. El monarca y los intendentes, desde comienzos del siglo hasta el final de la Nueva España en 1821, tomaron los recursos de pueblos, villas, bienes de comunidades indígenas, montepíos, Iglesia y particulares para el pago de sus deudas, sobre todo las derivadas de las guerras con Inglaterra. El dinero nunca fue reembolsado.”

Luis Jáuregui

SALA 6

Miguel Hidalgo y Costilla: de cura violinista a generalísimo de los ejércitos insurgentes

A lo largo de casi toda su vida, el cura Miguel Hidalgo y Costilla fue conocido por su inteligencia siempre despierta, su agilidad mental y buena disposición para buscar caminos de desarrollo económico para los talleres y ranchos vecinos a las parroquias de San Felipe y de Dolores. Además de ser académico notable por sus conocimientos en teología, llamó la atención su gusto por la música: era un buen violinista y tocaba en las tertulias y bailes que organizaba en su casa.

Su interés por la situación política de la Nueva España y por la resistencia española ante la invasión de Napoleón en 1808 lo llevó a aceptar como viable el perfil criollo de la autonomía novohispana. A los 57 años de edad, en 1810 Miguel Hidalgo se convirtió en el caudillo de una rebelión que se desdobló en la larga y costosa guerra de Independencia de México.

En el transcurso de los cuatro meses que van del 16 de septiembre de 1810 al 17 de enero de 1811, sus actos definieron su biografía como principal dirigente de la insurrección independentista. Durante dos siglos, esos 120 días de la vida de Hidalgo fueron suficientes para darle estatura heroica –y borrar las líneas del rostro del hombre–. Hoy podemos recuperar parte de ese perfil al ver de cerca los pocos objetos que el pudor de la historia dejó del fundador de la nación mexicana. Son las huellas del hombre.

Insurrección

En 1810, en la tranquila ciudad de Querétaro, el Corregidor don Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz de Domínguez organizaron "tertulias literarias", reuniones en las que también se discutía sobre la situación política novohispana. Conspiraban: poco a poco fueron planeando un movimiento en contra del gobierno virreinal. Se propusieron iniciar una insurrección en diciembre, durante la feria de San Juan de los Lagos.

Al ser denunciados, los conspiradores tuvieron que adelantar la fecha; el cura Miguel Hidalgo y Costilla, el oficial del Regimiento de la Reina Ignacio Allende, Ignacio Aldama y doce hombres más se dirigieron a la cárcel del pueblo de Dolores para liberar a los presos y sumarlos al pequeño grupo de insurrectos que decidió levantarse contra las autoridades de la Nueva España. Amanecía el domingo 16 de septiembre. La campana de la parroquia llamaría a misa; al llamado del cura Hidalgo, logró armar a 80 hombres con espadas y lanzas. El cura Hidalgo arengó a la multitud. Al grito de ¡Viva la América! ¡Muera el mal gobierno! comenzó una larga guerra civil que separaría a la Nueva España del imperio español. Nacería México como país soberano. A las pocas horas, seiscientos hombres con fusiles, espadas, lanzas, instrumentos de labranza, palos y piedras, comenzaron la aventura de la Independencia.

Estandarte de Miguel Hidalgo y Costilla

Como a las 11 de la mañana salieron los pronunciados de Dolores con rumbo a San Miguel el Grande. Después de comer y descansar en la hacienda de la Erre, los insurrectos llegaron como a las 5:30 de la tarde al Santuario de Atotonilco. Lo que sucedió allí, según Allende, fue que “no sabe por disposición de quién tomaron un lienzo de la Santísima Virgen [de Guadalupe] que vio poner en un asta... Vio también que todas las Partidas de gentes de los Pueblos que se les venían a reunir traían Estandartes de la misma Santísima Virgen...”. El capellán de Atotonilco declaró que un ranchero pidió una imagen a una de las beatas del santuario y la colocó en un palo.

De acuerdo con una de las versiones que existen, este es el óleo que el cura Hidalgo tomó del santuario de Atotonilco y que sirvió como estandarte para abanderar el movimiento rebelde. Cuando en San Jerónimo Aculco las tropas insurgentes fueron derrotadas, el lábaro tuvo que ser abandonado, por lo que pasó a manos del general Félix María Calleja como trofeo de guerra. El virrey Francisco Javier Venegas lo remitió a la Basílica de Guadalupe, de donde años después fue trasladado para reposar por algún tiempo en la Cámara de Diputados.

En esa época se le inscribió al reverso la leyenda. “Esta Santa imagen fue el estandarte con que proclamó la Independencia, el año de 1810, el señor cura Hidalgo”. Más tarde retornó a la Basílica y a partir de 1878 se exhibió en el Museo de Artillería, hoy desaparecido. El 1° de mayo de 1911, la reliquia fue colocada en el artístico pedestal y marco que aún la protege, y desde 1916 formó parte del acervo del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, del cual procede el actual Museo Nacional de Historia.

Retablo de la Independencia Juan O´Gorman Pintura al fresco 1960-1961

Sobre una superficie curva que enfatiza la intención panorámica del mural, O´Gorman reúne a algunos personajes que, con su pensamiento y acción, modelaron la lucha de independencia de Nueva España entre 1784 y 1814. El conjunto está enmarcado por los escenarios del movimiento armado: el pueblo de Dolores, la ciudad de Guanajuato y la Alhóndiga de Granaditas, la región de El Bajío, el Valle de México y el Fuerte de San Diego, en Acapulco. Los diversos conjuntos de personajes ilustran, de izquierda a derecha, distintos momentos de la gesta de Independencia, partiendo de las últimas décadas del Virreinato y concluyendo con el Congreso de Chilpancingo, en 1813-1814

El pudor de la historia: las huellas de Miguel Hidalgo

Muy pocos son los objetos considerados propios de Miguel Hidalgo, el fundador de México como nación independiente. El catálogo de sus cosas personales es corto: apenas medio centenar de piezas se resguardan en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. Otras más, dispersas, aisladas, duermen en gavetas de otros museos y colecciones.

Casi todos estos objetos personales fueron rescatados con dificultad a lo largo del siglo xx y buena parte en torno a 1910, para el festejo del Primer Centenario de la Independencia. La mayoría de esos objetos se obtuvo de entre los muebles del curato de Dolores o entre los descendientes de sus perseguidores. Otros más son de procedencia oscura y cargada de dudas; son piezas atribuidas al caudillo sin la certeza de su posesión.

Se exhiben así, de las reliquias reales y atribuidas: una medalla de plata con la imagen de la Virgen de Guadalupe (símbolo de la singularidad novohispana), un relicario con la Virgen de los Dolores (patrona del curato que encabezó entre 1803 y 1810), el traje que usaba para la administración de los sacramentos, estandartes y banderas que sus hombres enarbolaron al comenzar la lucha por la independentista, un par de cañones, otro de muebles de la casa de Dolores, la pila en la que fue bautizado y el confesionario de la parroquia desde donde llamó a la insurrección.

La guerra fraterna

La guerra de Independencia fue un conflicto civil que enfrentó a familias, amigos, vecinos, peones y amos, a comunidades religiosas y a todos los novohispanos entre sí. Por ejemplo, Josefa Ortiz de Domínguez tenía un hijo de 20 años que fue oficial realista en Querétaro; mientras estuvo presa, entre 1813 y 1817, escribió al virrey Félix María Calleja y le hizo evidente cómo dicho hijo se había portado «con la hombría de bien que corresponde». Leona Vicario se unió a la insurgencia no obstante ser sobrina del licenciado Agustín Pomposo Fernández, notable realista cuyo hijo murió como insurgente. La participación femenina e infantil se destacó también en la guerra de Independencia.

Las mujeres actuaron con arrojo y valentía como conspiradoras, militantes activas y correos. Fueron acusadas de «seductoras de tropa», es decir, que persuadían a los soldados realistas a desertar, o bien de ser familiares de insurgentes o realistas.

Los niños también formaron parte de las fuerzas combatientes, algunos desde los nueve o diez años. Varios de ellos llegarían más tarde a perfilarse como importantes figuras políticas en el México independiente, como el insurgente Juan Nepomuceno Almonte, hijo de Morelos; o los realistas Martín Carrera, Mariano Arista, Pedro María Anaya y Manuel Lombardini, quienes llegaron a ser presidentes de la República Mexicana.

Balazo

“Fue tan violenta, tan devastadora la revolución acuadillada por Hidalgo que siempre nos embarga la sorpresa al recordar que sólo cuatro meses estuvo al mando efectivo de la hueste. En el increíble corto espacio de ciento veinte días, aquel teólogo criollo, cura de almas pueblerinas, galante, jugador y dado a músicas y bailes; gran aficionado a la lectura y amante de las faenas del campo y de la artesanía, dio al traste con un gobierno de tres siglos de arraigo, porque si la vida no le alcanzó para saberlo, no hay duda que fue él quien hirió de muerte al virreinato”

Edmundo O’Gorman “Hidalgo en la Historia” en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de la Real de Madrid (México). XXIII (julio-septiembre de 1964), p. 221-239.

Balazo

“Hidalgo era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años, pero vigoroso, aunque no activo ni pronto en sus movimientos, de pocas palabras en el trato común, pero animado en la argumentación a estilo de colegio, cuando entraba en el calor de alguna disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que usaban entonces los curas de pueblos pequeños”.

Lucas Alamán

Balazo

“...Le había hecho estimar mucho de sus feligreses, especialmente a los indios, cuyos idiomas conocía, y apreciar de las personas que se interesaban en los adelantos del país.... Era muy afecto a la música y además de haberla hecho aprender a los indios de su curato, había formado una orquesta...”

Lucas Alamán

SALA 7

Junta de Zitácuaro

Después de la derrota en Puente de Calderón y la salida de los caudillos Hidalgo y Allende de Guadalajara rumbo al norte, los insurgentes del centro de México vieron la necesidad de reorganizar el movimiento. Con el esfuerzo de Ignacio López Rayón, los derrotados rebeldes pudieron reagruparse y marchar a Zacatecas, para luego buscar la frontera con Estados Unidos. En Saltillo se decidió que Ignacio López Rayón fuera el jefe de las fuerzas insurgentes, compuestas por tres mil hombres y veintidós cañones.

Unos días después de la aprehensión en Acatita de Baján, López Rayón partió rumbo a Michoacán, luego de varios enfrentamientos y persecuciones. Junto con Benedicto López asentó su cuartel general en Zitácuaro; ambos y José María Liceaga establecieron una Suprema Junta con el fin de que organizara las fuerzas dispersas en guerrillas regionales y les diera un rumbo político claro.

Se convocó a los rebeldes de todos los rumbos y el 19 de agosto –menos de tres semanas después del fusilamiento de Hidalgo– se constituyó la Suprema Junta Nacional Americana bajo la presidencia de López Rayón y con José Sixto Verduzco y José María Liceaga como vocales.

Balazo

Las reformas borbónicas también alcanzaron el control del clero secular tras promulgarse la Consolidación de Vales Reales en 1804, con la que todos los bienes administrados por la Iglesia quedaron bajo la supervisión de la Corona. Las consecuencias de estas medidas se verían reflejadas en el movimiento de independencia cuando curas y frailes criollos se incorporaron a la lucha insurgente.

Balazo

“El indígena había sido víctima de abusos del cobro del tributo y del paternalismo de las leyes de Indias, que lo consideraban como un niño incapaz de tomar sus propias decisiones. La insurgencia los haría conscientes de muchos agravios, sobre todo del despojo de sus tierras y de la pérdida de sus costumbres. Paradójicamente, los paladines de los indígenas eran criollos y mestizos que idealizaban el pasado prehispánico y lo utilizaban como instrumento de propaganda.”

Guadalupe Jiménez Codinach

El siervo de la nación

Tras la ejecución de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Ignacio Aldama y Mariano Jiménez, la lucha de Independencia continuó bajo el mando de algunos jefes militares que actuaban regionalmente pero sin un programa organizado. Sería hasta la llegada de Ignacio López Rayón cuando el ejército insurgente encontraría el rumbo y el entusiasmo táctico para proseguir con la lucha armada.

La consolidación y guía del movimiento se debió sobre todo a José María Morelos y Pavón, cura, estratega militar y visionario político que puso el adjetivo de “independiente” a la lucha iniciada por Miguel Hidalgo.

Morelos cristalizó las bases organizativas de un nuevo gobierno y produjo el ideario insurgente en el texto conocido como *Los sentimientos de la nación*. Introdujo orden en el movimiento insurgente, corrigió abusos, organizó las rentas públicas y creó una nueva unidad geográfica cuya cabecera fue la ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe de la provincia de Tecpan, en el actual estado de Guerrero.

Al principio de la lucha declaró que su propósito se encaminaba a que el gobierno político y militar recayera “en los criollos”, quienes guardarían mejor que los europeos los derechos del rey Fernando VII. Más tarde pidió la independencia absoluta y la formación de un Congreso Americano.

Balazo

“¿Quién ha sostenido con su sangre para España aquellos vastos dominios sino las castas pues los indios están excluidos de las milicias? De los veinticinco mil guerreros que sostienen al virrey de México, ¿no son las castas la mayor parte?”

Miguel Ramos Arizpe

Balazo

“[Guadalupe Victoria era] un hombre honrado y sencillo ciudadano, de aspecto melancólico, cojo y de alta estatura, de limitada conversación, aparentemente amable pero, ciertamente, no cortesano ni buen orador.”

Madame Fanny Calderón de la Barca

SALA 8

La unión de voluntades

A pesar de que en un primer momento Fernando VII desconoció la Constitución de Cádiz, la reestableció en mayo de 1820. Esto significó un peligro para los grupos poderosos como la Iglesia, que perdía muchos privilegios con una constitución anticlerical como esa.

En México, muchos grupos conservadores se opusieron a la implantación de la constitución gaditana. Un documento sencillo tuvo la fuerza necesaria para terminar la guerra: el Plan de Iguala, que proponía un nuevo imperio basado en la religión, la independencia y la unión, tres temas que resumían las preocupaciones novohispanas.

Después de algunos meses más de guerra y con el arribo del liberal y masón Juan O'Donojú como jefe político, Agustín de Iturbide logró la firma de los Tratados de Córdoba, en los que se reconoció la autonomía de México.

El 27 de septiembre de 1821 se firmó el acta formal de independencia, que especificaba que el gobierno de la nueva nación sería monárquico constitucional moderado y que el trono lo ocuparía Fernando VII o un miembro de la familia real española; en caso de no aceptar, las Cortes del Imperio Mexicano proclamarían al gobernante.

La independencia se haría efectiva con la renuncia del mariscal de campo Francisco Novella, a quien el virrey Apodaca había dejado al frente del virreinato, y la consecuente entrega de la Ciudad de México al primer ejército nacional, el Ejército Trigarante, el cual estaba formado por insurgentes y realistas.

Guadalupe Victoria

José Miguel Ramón Adauto Fernández y Félix, mejor conocido con el nombre que él mismo se impuso: Guadalupe Victoria, opuesto al imperio de Agustín de Iturbide, apoyó en 1822 el Plan de Casa Mata de Antonio López de Santa Anna y a la caída del emperador formó parte del triunvirato que representó al Supremo Poder Ejecutivo.

Durante su gobierno decretó la abolición de la esclavitud y la expulsión de los españoles, a la vez que consolidó las relaciones internacionales con Gran Bretaña, Estados Unidos, América Central y la Gran Colombia de Simón Bolívar. De igual modo, se esforzó por mantener el equilibrio entre los masones escoceses y yorkinos. El 18 de marzo de 1825 emitió el decreto por el que se fundaría el Museo Nacional.

En este retrato al óleo de cuerpo entero, fechado en 1825, tanto el rostro de Guadalupe Victoria como el uniforme militar que viste se representan con gran realismo; por último, su mano derecha, desnuda, aparenta ofrecer la paz tan anhelada por el pueblo mexicano.

Los primeros pasos de la vida nacional

En la mañana del 28 de septiembre de 1821 se reunió en el ex palacio virreinal la llamada Junta Provisional Gubernativa, integrada por 38 personas escogidas por Agustín de Iturbide y que representaban la mayor parte de las tendencias políticas existentes en la nueva nación. Días más tarde, el 8 de octubre, murió de pleuresía don Juan O'Donojú, último gobernante español y miembro de dicha Junta.

El 24 de febrero de 1822, al cumplirse el primer aniversario de la proclamación del Plan de Iguala, se instaló el Primer Congreso Constituyente Mexicano, integrado por 102 diputados, en el ex templo jesuita de San Pedro y San Pablo preparado como recinto legislativo.

El periodista y abogado Carlos María Bustamante fue electo presidente provisional y se aceptó que la soberanía residiera en el Congreso, que la única religión sería la católica y como forma de gobierno una monarquía constitucional hereditaria llamada "Imperio Mexicano", reconociéndose los llamamientos al trono de los príncipes de la Casa de Borbón; además, se declaró la igualdad de todos los habitantes libres del imperio en ciertos derechos civiles. La Junta Provisional Gubernativa fue disuelta el 25 de febrero. La tarea más importante de ese Congreso fue dar a la nueva nación una constitución propia que asegurara el bienestar del pueblo.

Los primeros mexicanos

La vida cotidiana de los primeros mexicanos libres tuvo un comienzo difícil. La guerra dejó una profunda secuela de pobreza e inactividad económica.

Las haciendas mantuvieron sus extensiones inmensas pero improductivas.

Los pueblos y ranchos sostenían una agricultura que apenas satisfacía mercados locales, sujeta a frecuentes crisis derivadas de la crudeza del clima, la inestabilidad de los precios del maíz y el frijol, y los conflictos políticos que generaron violencia y desconfianza. La industria era casi inexistente y la producción artesanal no se extendía al comercio en gran escala. Fue por ello que Agustín de Iturbide, quien había maniobrado para hacerse nombrar emperador, buscó obtener recursos por medio de un impuesto de 40 por ciento sobre el valor de cada casa, lo que le trajo graves consecuencias.

Las ideas republicanas que se expresaban al interior del Congreso mostraban la influencia del modelo de Estados Unidos en la nueva nación. La pugna entre ideas monárquicas y republicanas hizo que Agustín I y el Congreso tuvieran varios enfrentamientos. Existió además un tercer grupo que tuvo mucho peso político e ideológico: los masones, afectos al liberalismo, el republicanism y todo lo que fuera antiespañol. Este grupo cohesionó a los enemigos de Iturbide, quienes comenzaron a organizar algunas conspiraciones en su contra. Finalmente se llevó a cabo una rebelión encabezada por Antonio López de Santa Anna e instigada por el diputado Miguel Santa María y el embajador de Estados Unidos en México Joel R. Poinsett.

SALA 9

Amanecer de la nación

Una vez consumada la Independencia en 1821, la heterogénea sociedad mexicana vivió, festejó y padeció los cambios ocasionados por las luchas políticas, las invasiones extranjeras y los pronunciamientos cotidianos que eran efecto de conflictos políticos.

El presente se vivía de manera intensa: lo que se buscaba era el mejor modelo y el programa más adecuado para armar la nueva nación llamada México.

Entre otras cosas, se discutía si la forma de gobierno debía ser republicana o monárquica; después de la caída de Iturbide y hasta mediados del siglo xix, si la República Mexicana debía ser centralista o federal.

Pero otros asuntos también preocuparon. Caudillos regionales que elevaron su estrella política a la geografía nacional, presidentes militares, civiles y hasta un par de emperadores fueron vitoreados a su entrada a la Ciudad de México.

Caudillo seductor: Antonio López de Santa Anna

El general Antonio López de Santa Anna es uno de los personajes más controvertidos en la historia de nuestro país; tan fuerte ha sido su presencia que muchos historiadores han llamado “era santanista” y de “la anarquía” a los años comprendidos entre 1833 y 1854, periodo en el cual fue presidente de México once veces. Hasta nuestros días, hablar de este veracruzano causa opiniones encontradas pues no existe acuerdo con respecto a su grandeza o sus deméritos acreditados durante los largos años en que fue el hombre imprescindible en la vida política de la nación.

En 1824 obtuvo el cargo de comandante de Yucatán y, meses después, en 1825, la vicegubernatura de su estado natal. Y si durante esos años hubo gente que lo siguió por su valentía, también ganó críticos debido a su oportunismo.

A partir de 1829 las autoridades mexicanas y gran parte del pueblo lo llamaron Libertador de México porque derrotó a un grupo de españoles, comandados por Isidro Barradas, que quisieron reconquistar el país. Santa Anna los venció en tierras del norte de Veracruz y sur de Tamaulipas gracias al apoyo militar de Manuel de Mier y Terán y de los pobladores de las Huastecas. En 1833 fue electo presidente de México por primera vez.

Los primeros conflictos internacionales

México y otras naciones hispanoamericanas tuvieron que promover arduamente su reconocimiento como gobiernos independientes frente a las naciones del mundo. El primer reconocimiento fue de Inglaterra, en 1825, e inmediatamente después se dio el del gobierno de Estados Unidos, que buscaba ventajas políticas y comerciales y veía un riesgo en que Inglaterra pudiera obtener mayores beneficios de la joven nación. Varios años después, en 1836, España reconocería la independencia de sus antiguas colonias. A pesar de lo anterior, la política exterior mexicana era débil frente a las potencias mundiales, por lo que los gobiernos debieron ceder ante muchas condiciones impuestas por las naciones europeas. Además, la inestabilidad política interna impidió establecer estrategias coherentes y duraderas. La apertura de México al mundo atrajo el comercio y la inversión extranjera, pero con pocas ventajas económicas. Ante el acontecer nacional, países europeos como Francia, España e Inglaterra, que tenían intereses económicos en México, aprovecharon la inestabilidad social para exigir pagos de indemnización por los daños ocasionados en las numerosas revueltas que continuamente azotaban a la nación.

Balazo

El nuevo Congreso, entusiasmado por el sistema federal y la Constitución de los Estados Unidos del Norte, estableció la Primera República Federal y juró la Constitución de 1824, la primera del México independiente, vigente hasta el año de 1835.

“Esta primera república, entre enero de 1824 y octubre de 1835, tuvo dieciséis presidentes; pero sólo el primero de ellos, Guadalupe Victoria, logró terminar el periodo presidencial de cuatro años.

México ante los ojos del mundo. Viajeros de otros países

Los visitantes extranjeros, además de dar testimonio escrito o plástico de las características geográficas, sociales y de recursos naturales de México en aquella época, también actuaron como agentes de sus respectivos gobiernos para conocer las riquezas minerales, el estado de los caminos, las posibilidades de explotación industrial y comercial, así como las debilidades y fortalezas del país. Además, dejaron descripciones de zonas arqueológicas, corridas de toros, romerías e, incluso, de los salteadores de caminos.

Frente a este conjunto, otra serie de cuadros con el mismo tema ilustra la comida, los paisajes y la manera de ser de los mexicanos, es decir, la vida cotidiana en el siglo xix. También se exhibe un abanico, mitones y otros objetos relacionados con la asistencia al teatro y la ópera –principales diversiones en la época–, junto con un retrato de la marquesa Calderón de la Barca, cuyas cartas, escritas durante una residencia de dos años en este país y publicadas bajo el título *La vida en México*, constituyen uno de los relatos más notables de la cotidianidad mexicana decimonónica.

Testigos privilegiados

Al final de sus vidas, los hombres y mujeres de la generación de la Independencia habrían visto muchos cambios: desapareció el virreinato de la Nueva España y nació México; se pasó de los intendentes a los caudillos, de los linajes y las castas a la invención del ciudadano, del silencio obligatorio al surgimiento de la opinión pública...

Otros asuntos, sin embargo, siguieron igual, como la profunda brecha social y el uso de tecnologías atrasadas en el campo y las minas, en transportes y mercados. Las enfermedades endémicas y las epidemias iban y venían como siglos atrás: en 1833, por ejemplo, la epidemia mundial de cólera cobró miles de víctimas en ciudades y centros mineros.

También fueron testigos de otras transformaciones en la geografía y la política nacional. El conflicto con el estado mexicano de Texas, que buscaba separarse del país, comenzó en 1836. Antonio López de Santa Anna fue derrotado y capturado en San Jacinto; a partir de entonces los texanos jamás volverían a ser mexicanos y tal decisión fue respaldada por el gobierno de los Estados Unidos de América. Diez años después se desencadenó la guerra contra la potencia del norte y se perdería casi la mitad del territorio. Estos trágicos sucesos serían, tal vez, los últimos que atestiguarían quienes nacieron en 1765, cuando el visitador Gálvez inició las reformas borbónicas.